

# LA DESIGUALDAD EN EL RÍO DE LA PLATA RURAL DURANTE EL PERÍODO COLONIAL. UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS DIEZMOS

*The inequality in the rural River Plate during the colonial period. An approximation from the tithes*

por Jorge Gelman y Daniel Santilli

## RESUMEN

**Jorge Gelman** es doctor en Historia, por la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Es Profesor Titular Regular de Historia Argentina I (1776-1862), en la F. F. y L. Universidad de Buenos Aires e Investigador Superior de CONICET. Es Director Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani". Se desempeña como profesor en doctorados y maestrías en diversas universidades del país y del exterior. Algunas de sus últimas publicaciones fueron: *El Mapa de la Desigualdad en la Argentina del siglo XIX, Argentina, 1808-1830. Crisis imperial e independencia*, y *Juan Manuel de Rosas, la*

Este trabajo se propone abordar el estudio de la desigualdad en el Río de la Plata durante el período colonial haciendo uso de los diezmos, una fuente conocida que hasta ahora no ha sido utilizada para este fin, sino para medir la producción agraria de la región. Como sabemos, una alta proporción de la población rural de Buenos Aires y del litoral rioplatense colonial tenía acceso a la tierra bajo diversas modalidades y podía así producir bienes agrarios para su sustento, tanto consumiéndolos como vendiendo una parte en los mercados. Por lo tanto, la producción agraria y su distribución entre la población rural puede ser una buena aproximación a la distribución del ingreso, si suponemos que dicha producción constituía al menos la parte principal de los ingresos de

esas familias. Tal aproximación presenta una serie de desafíos tanto teóricos como metodológicos y de información que por ahora no podemos resolver adecuadamente. De manera que el presente trabajo debe ser tomado solo como una aproximación al tema que, como veremos, no deja de ser interesante.

**Palabras clave:** Desigualdad - Río de la Plata - Diezmos - Rural

## ABSTRACT

*construcción de un liderazgo político.*

**Daniel Santilli** es doctor en Historia, por la Universidad de Buenos Aires; investigador del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani" en historia económica y demografía histórica. Docente de la cátedra de Historia Argentina I (1776-1862) de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires. Ha dictado seminario de grado y posgrado en diversas universidades nacionales. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales, así como contribuido con capítulos en varios libros sobre historia argentina de la primera mitad del siglo XIX. Publicó *Quilmes. Una historia Social.*, 2012; *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico.* 2006 (en colaboración con Jorge Gelman; y *Rebeldes con causa. Conflicto y movilización popular en la Argentina del siglo XIX* (en colaboración con Raúl Fradkin y Jorge Gelman), 2014.

This work proposes to approach the study of the inequality in the River Plate during the colonial period using the tithes, a known source that till now has not been used for this end, but to measure the agrarian production of the region. Since we know, a high proportion of the rural population of Buenos Aires and of the of the River Plate region colonial littoral had access to the land under diverse modalities and could produce this way agrarian goods for his sustenance, so much consuming them as selling a part on the markets. Therefore, the agrarian production and his distribution between the rural population can be a good approximation to the distribution of the revenue, if we suppose that the above mentioned production was constituting at least the principal part of the income of these families. Such an approximation presents a series of both theoretical and methodological challenges and of information that for the present we cannot solve adequately. So that the present work must be taken only as an approximation to the topic that, like we see, this remains interesting.

**Key words:** Inequality - River Plate - Tithes - Country

Recibido: 14 de setiembre 2017

Aceptado: 2 de noviembre 2017

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone abordar el estudio de la desigualdad en el Río de la Plata durante el período colonial haciendo uso de los diezmos: una fuente conocida que hasta ahora no ha sido utilizada para este fin, sino para medir la producción agraria de la región. Como explicamos en el apartado que sigue, si bien la mayor parte del tiempo la recolección del diezmo era arrendada a particulares y solo conocemos las cifras que estas personas ofrecían a la administración colonial para quedarse con la recaudación de regiones enteras, durante algunos pocos años dicha recaudación, que gravaba a los productores rurales en un 10% de su producción tanto agrícola como ganadera, era realizada directamente por funcionarios oficiales y de esta manera podemos conocer la producción de cada individuo del sector rural si logramos acceder a esas fuentes. Como sabemos, por otra parte, una alta proporción de la población rural de Buenos Aires y del litoral rioplatense colonial tenía acceso a la tierra bajo diversas modalidades y podía así producir bienes agrarios para su sustento, tanto consumiéndolos como vendiendo una parte en los mercados. Por lo tanto, la producción agraria y su distribución entre la población rural puede ser una buena aproximación a la distribución del ingreso, si suponemos que dicha producción constituía al menos la parte principal de los ingresos de esas familias. Obviamente, para poder calcular

dicha distribución se deben agregar otros elementos, como los salarios u otro tipo de ingresos que una parte de la población tenía, incluyendo probablemente una porción de los propios productores agrarios, cuyo producto trataremos de medir aquí.<sup>1</sup> Pero todo ello constituye un proyecto a mediano plazo y que presenta una serie de desafíos tanto teórico/metodológicos como de información que por ahora no podemos resolver adecuadamente. De manera que el presente trabajo debe ser tomado solo como una aproximación al tema que, como veremos, no deja de ser interesante.

Obviamente que el tema de la desigualdad y su evolución es de central importancia y se ha convertido en los últimos tiempos en el motivo de muchos trabajos de investigación a nivel internacional dados los altos niveles de desigualdad y su crecimiento en los países más ricos en las últimas décadas (Milanovic, 2016; Piketty, 2014; Lindert y Williamson, 1980; Milanovic, Lindert y Williamson, 2007). En el caso latinoamericano también ha crecido el interés por el tema, si bien los avances, sobre todo para etapas previas a las décadas más recientes, han sido limitados. Sin embargo, ha sido de especial importancia para estos estudios el llamado de atención sobre que la desigualdad latinoamericana no es la misma en todos lados ni ha

---

<sup>1</sup> Son muy pocos, a nuestro conocimiento, los estudios realizados hasta el presente que hayan utilizado las fuentes decimales para medir la distribución del ingreso. Un ejemplo reciente para el caso español en Santiago-Caballero (2011).

evolucionado siempre en el mismo sentido y que, por lo tanto, esa historicidad y sus causas deben ser investigadas (Bértola y Ocampo, 2013; Coatsworth, 2008).

En nuestro caso, hemos abordado el tema en trabajos anteriores referidos sobre todo al siglo XIX midiendo la distribución de la riqueza a partir de algunos censos económicos que permitían hacerlo con bastante seguridad para el caso de Buenos Aires desde la primera mitad de este siglo, así como otros investigadores lo han hecho para otros casos provinciales en la segunda mitad del mismo siglo, cuando aparecen allí fuentes similares (Gelman y Santilli, 2006, 2014 y 2016; Gelman, 2011). También hemos intentado aproximarnos a la distribución del ingreso, en este caso desde fines de la colonia hasta la segunda mitad del siglo XIX, midiendo la evolución comparada de los salarios, por un lado, y de los precios de la tierra y el ganado, por el otro, como indicadores indirectos del ingreso de asalariados y capitalistas o propietarios (Gelman y Santilli, 2015; Bértola, Gelman y Santilli, 2015). Sin embargo, como señalamos en esos trabajos, es evidente que a medida que vamos hacia atrás en esta historia los salarios son un indicador menos relevante de los ingresos de los más humildes, en tanto una buena porción de la población – al menos de la rural – tenía acceso a la tierra y, por lo tanto, producía su propio sustento de esa labor y no tanto de los salarios que podía ganar. De manera que hacía falta que pudiéramos medir cómo se distribuía esa producción entre la población rural, como otra forma

de aproximarnos a la distribución del ingreso.

En este trabajo entonces abordaremos un aspecto de la distribución del ingreso a través de estudiar cómo se repartía esa producción entre los diversos productores de la campaña. Como explicaremos seguidamente, nos detendremos especialmente en la campaña de Buenos Aires, por un lado, y en algunas zonas de la Banda Oriental del Uruguay, por el otro, para las que encontramos información consistente de percepción directa del diezmo agrícola, así como de la producción ganadera, tanto del diezmo como de otras fuentes.

La historia agraria de estas regiones ha conocido en las últimas cuatro décadas una profunda renovación y una amplia bibliografía da cuenta de un mundo rural bastante diferente al que se suponía hasta los años 1970-80<sup>2</sup>. Si bien no podemos aquí detenernos en ello, y remitimos a esa bibliografía ya conocida, vale la pena destacar algunos rasgos que veremos reaparecer en este estudio: por un lado, tanto en la campaña de Buenos Aires como en la Banda Oriental, en su zona de más antigua colonización al sur del río Negro, había una producción agraria diversificada con una fuerte actividad agrícola, especialmente triguera, así como cinturones

---

<sup>2</sup> Algunas referencias son Garavaglia (1987 y 1999), Gelman (1998), Mayo (1995), Amaral (1998), Moraes (2012), etc. Varios balances historiográficos se han escrito al respecto; mencionamos los últimos: Garavaglia y Gelman (1998), Fradkin (2006), Santilli (2017).

hortícolas en las cercanías de las ciudades, combinados con la ganadería, tanto vacuna como ovina o equina. Si bien había algunas zonas con una fuerte especialización cerealera, como la campaña más cercana a Buenos Aires (sobre todo en su zona norte) y los alrededores de Montevideo, dicha actividad se realizaba en diversas escalas en casi todas esas campañas. Por su parte, la ganadería tenía distintos patrones, con una mayor preponderancia de la ganadería vacuna exportadora en la Banda Oriental, mientras que en la campaña porteña la ganadería tenía un mayor sesgo "mercadointernista", ya sea en la producción de mulas en su zona norte, como en la ovina o vacuna, destinada a alimentar a su población, especialmente la de la ciudad de Buenos Aires.

Por otro lado, interesa destacar que el otro rasgo fundamental de los estudios de las últimas décadas es el patrón productivo en el que se ha señalado la importante presencia de la pequeña y mediana producción en todas las actividades agrarias. Tanto en el caso de la campaña porteña como en la oriental al sur del río Negro, se ha mostrado una amplísima presencia de la producción de tipo campesina y familiar. Sin embargo, aquí aparecían algunas diferencias bastante notables, ya que en el caso de Buenos Aires este sector aparecía como dominante del paisaje socio-productivo con una muy escasa presencia de grandes productores, tanto de trigo como ganaderos; mientras que en caso oriental, junto a los pequeños y

medianos productores había a finales del siglo XVIII algunos grandes, especialmente ganaderos. Algunos estudios lograron medir este patrón de distribución ganadera a ambos lados del Río de la Plata, pero no contábamos hasta ahora con estudios similares sobre la agricultura. De manera que el estudio que aquí presentamos permite precisar y medir con mejores herramientas la distribución de la producción ganadera, a la vez que aporta los primeros cálculos sobre distribución de la producción triguera de la región.

## LAS FUENTES

Como ya dijimos, en general la recaudación del diezmo era rematada, en un procedimiento mediante el cual un conjunto de individuos ofrecía un monto al Juez de Rentas Decimales, cuya oficina decidía otorgar la prerrogativa de la recaudación al mejor postor. Han quedado muchos testimonios de esos trámites, con los que se formaban voluminosos expedientes que incluían el remate, escrituras y la prorrata de la tributación entre los diversos beneficiarios<sup>3</sup>. Estas fuentes

---

<sup>3</sup> AGN Sala IX 13-02-02, por ejemplo. Numerosos investigadores han utilizado la fuente decimal para tratar de medir la producción agraria en el caso de Buenos Aires, entre quienes se destaca Juan Carlos Garavaglia, quien fue el primero en llamar la atención sobre su importancia en este sentido, trabajando dichas fuentes de manera sistemática y señalando además el peso de la agricultura en una economía tradicionalmente considerada como casi exclusivamente ganadera. Una

Fuente	año	Partido	cuatropea	Granos	Quintas	Registros
SIX-13-02-01	1681	Matanza		X		37
SIX-13-02-01	1681	Conchas		X		61
SIX-13-02-01	1682	Conchas		X		24
SIX-13-02-01	1682	Sin datos		X		137
SIX-13-02-01	1691	Monte grande		X		49
SIX-13-05-06	1789	Sto. Domingo Soriano		X		210
SIX-13-05-06	1789	Espinillo		X		102
SIX-13-05-06	1789	Viboras		X		46
SIX-09-09-07	1789	Areco (1)	X			229
SIX-09-09-07	1789	Pilar (1)	X			211
SIX-09-09-07	1789	Magdalena (1)	X			68
SIX-09-09-07	1789	Chascomús (1) (2)	X			11
SIX-30-9-9	1784/86	Viboras	X			117
SIX-13-04-04	1793	Montevideo		X		600
SXIII-17-01-03	1796	Colonia (1)	X			104
SXIII-17-01-03	1796	Espinillo (1)	X			49
SXIII-17-01-03	1796	Soriano (1)	X			110
SXIII-17-01-03	1796	Viboras (1)	X			44
SIX-13-05-07	1804/5	Lujan	X			56
SIX-13-05-07	1807	Cercanías			X	88
SIX-13-05-07	1807	San Isidro y Matanza			X	58
SIX-13-05-08	1808	Arrecifes				27
SIX-13-05-07	1808	San Nicolás		X		78
SIX-13-05-07	1808	Salto		X		82
SIX-13-05-07	1808	Pergamino		X		72
SIX-13-05-08	1809	Ramallo		x		6
SIX-13-05-07	1808	Rojas		X		25
SIX-13-05-07	1808	San Pedro		X		64
SXIII-42-02-09	1804	Areco	X			160
SXIII-42-02-09	1805	Areco	X			39
SIX 31-8-8	1807	Soriano		X		68
	1807	Espinillo		X		68
	1807	Paysandú		X		23
	1807	Viboras		X		51
	1807	Mercedes		X		46
		Total				3220
(1) Datos Censales						
(2) De aquí en más se incluye en Magdalena.						

## CUADRO I. Detalle de las fuentes por jurisdicción año y tipo

larga discusión se desarrolló luego de la publicación de sus primeros trabajos sobre el tema, en donde diversos autores trataron de señalar los problemas que esta fuente tenía, especialmente por el hecho de que era frecuentemente arrendada su recaudación. Dejaremos de lado esta discusión aquí, ya que la fuente decimal que utilizaremos

es aquella en la que por razones diversas, y excepcionalmente, la administración colonial decidía realizar la percepción directa del diezmo. Sin embargo, algunos aspectos de dichos debates deberán ser retomados ya que atañen a la cobertura social y regional del cobro del diezmo y, por lo tanto, a su representatividad del conjunto

nos proporcionan el monto por el cual se concedió el beneficio de la percepción, las fórmulas de los contratos, los pagos que efectuaba el diezmero y la distribución final del producto entre sus beneficiarios.

Pero para nuestro trabajo, la investigación acerca del ingreso de los pobladores, no nos aporta ningún dato, dado que no podemos conocer el monto que cada contribuyente debía pagar como diezmo. Ninguno de los diezmeros daba noticia de cuánto percibía de cada productor. Sin embargo, en algunos años, por diversas razones, la administración colonial se hizo cargo directamente de la recaudación, dejando los funcionarios un detallado informe de lo percibido, con nombre y apellido de cada contribuyente. Según lo explicado por Juan Carlos Garavaglia, ello sucedía en general cuando la administración consideraba que lo ofrecido por los potenciales arrendatarios era excesivamente magro. Y ello solía suceder sobre todo con los diezmos de cereales paradójicamente cuando la cosecha era abundante, provocando una caída de sus precios por sobreoferta del bien en el mercado local. Es decir que desde el punto de vista del monto total del diezmo esos años pueden no ser representativos de la media, pero no ocurre lo mismo desde el punto de vista de la distribución, que es el tema que nos interesa. No hay razón para suponer que los fenómenos, mayormente

climáticos, que podían afectar los niveles de producción agrícola o ganadera, afectaran de manera diferenciada según el tamaño de la producción.

En estos listados de percepción directa del diezmo se incluye, además de la identificación citada de cada contribuyente, la jurisdicción correspondiente, el detalle de los bienes por los cuales tributaba y el monto percibido por tales conceptos. En otros casos el diezmo era pagado directamente en la especie que se gravaba, en general en fanegas de trigo. De modo que estos testimonios se convierten en un muy buen mirador para observar la producción de la campaña de Buenos Aires.

Lamentablemente, son pocos los años para los cuales tenemos esos detalles. Evidentemente, el remate del diezmo era un negocio rentable para los que ofrecían sus posturas. Como señaló Garavaglia, los años que no se remataba debían tener algún problema recaudatorio, tal vez el exceso de producción, lo que hacía bajar el precio del bien a diezmar y no permitía especulaciones mediante su acaparamiento cuando se percibía en especies. En cambio, si la producción era escasa, aunque no crítica, su acumulación permitía especular con su precio y era un atractivo superior para el diezmero. Recordemos que la recaudación se hacía, en el caso de los granos, al poco tiempo de la cosecha, cuando todos los productores salían a vender, por lo que el precio estaría más bajo, y si se percibía en especie, el diezmero podía guardarlos

---

de la economía regional (Amaral y Ghio, 1990; Azcuy Ameghino, 2002; Garavaglia, 1989).

hasta que el precio mejorara. En consecuencia, podemos estimar que los años en los cuales el Estado se hizo cargo eran mayormente de gran producción, por lo que los resultados que obtengamos sean tal vez más altos en cuanto a cantidades producidas, pero de precio menor, hecho que compensaría la situación anterior. De todos modos, insistimos, ello no debe afectar la visión que obtengamos desde el punto de la distribución del producido.

La información que conseguimos, en el caso de Buenos Aires, no nos permite tener un panorama completo de toda la campaña, ya que no hemos encontrado ninguna liquidación que cubra todos los partidos. Hasta el momento hallamos información de 1681, 1682 y 1691 para el siglo XVII, y de 1804, 1805, 1807 y 1808, solo de algunos partidos, aunque ninguno de ellos incluye ambas partidas decimales. Dado que hemos logrado encontrar datos más abundantes para la Banda Oriental desde 1784 a 1807, hemos decidido incluirlos en el análisis, de manera de cubrir mejor la etapa virreinal y para tener un punto de comparación con los datos porteños. Como se ve en el Cuadro 1, no tenemos diezmo de cuatropa y de granos para la misma jurisdicción en los mismos años o en años muy cercanos. Particularmente, tenemos pocos datos de ganadería, un diezmo que como se ve se remataba con mayor facilidad que el de granos. Sin embargo, podemos incorporar datos de producción ganadera para Buenos Aires y para la zona de Santo Domingo Soriano, Víboras

y Espinillo a partir de censos de productores de 1789 en el primer caso y de 1796 en los distritos de la Banda Oriental.

Como se puede ver la cantidad y distribución de la producción que registran los datos que hemos hallado hasta ahora de recaudación directa del diezmo no son abundantes ni necesariamente representativos del total, particularmente en el caso de Buenos Aires, donde faltan datos de percepción del diezmo agrícola de algunas regiones importantes en este rubro así como en el caso de la ganadería solo tenemos datos para dos distritos significativos, Areco y Luján, faltando los partidos más importantes en ese entonces en este rubro, tanto del norte como del sur de la campaña. Esto lo compensaremos en parte incluyendo el análisis de los "censos de hacendados" de 1789 de Buenos Aires, que tienen una información bastante completa sobre el stock de todo tipo de productor (más allá de si es propietario o no de la tierra e incluyendo desde grandes a muy pequeños ganaderos), cifra de la cual se puede deducir la producción anual sobre la que se pagaba el diezmo. Más completo es el panorama que ofreceremos de la región de Colonia en la Banda Oriental gracias a que podemos sumar los diezmos agrícolas de 1789 y de 1807 con los datos ganaderos de 1796. Reconociendo los problemas que tiene esta información, sin embargo, nos pareció que valía la pena abordar el estudio detallado de la distribución de la producción agrícola y ganadera, ya que avanzando a través de ella podemos ir acercándonos

1	Año	Casos	Mediana Col. 1	Mod a	Promedi o Col. 3	Col. 3/ Col. 1	Más alto	Más bajo	Desvio estand	Coef. Variac.
Víboras	1784	116	22	7	46	2,1	400	1,25		
Víboras	1785	116	22	7	46	2,1	400	1,25		
Víboras	1786	116	22	7	46	2,1	400	1,25	191,5	4,18
Areco	1789	199	11	22	40	3,7	660	0,44	91,4	2,26
Magdalena (1)	1789	73	66	44	109	1,6	880	11	138,8	1,28
Pilar	1789	187	13	22	34	2,6	440	1,32	59,7	1,75
Colonia	1796	69	60	60	407	6,8	4000	4	523,9	1,29
Espinillo	1796	45	80	40	217	2,7	1200	6	266,9	1,23
Soriano	1796	98	60	40	194	3,2	11000	6	1105,1	5,68
Víboras	1796	38	50	60	115	2,3	600	5	165,8	1,44
Lujan	1804/5	47	100	100	169	1,7	1300	10	247,2	1,46
Areco	1804	109	40	20	75	1,9	640	10	94,9	1,27
Areco	1805	26	45	30	122	2,7	640	10	165,2	1,36
(1) Incluye Chascomús										

## CUADRO II. Producción por UC (en cabezaz de ganado vacuno)

a un mejor conocimiento de un tema trascendental como es el de la evolución de la desigualdad en el tiempo. Obviamente que las conclusiones a las que lleguemos serán solo aproximaciones tentativas que nuevas fuentes y métodos deberán ir ampliando, matizando o consolidando. Otra consideración que debemos hacer es sobre el arco social incluido en el pago del diezmo. Mucho se ha discutido sobre esto: algunos autores señalaban que serían los “grandes productores” quienes más frecuentemente lograban eludir el pago del diezmo, mientras que otros indicaban que eran los más humildes quienes no pagarían, en tanto “cuando no hay diez no hay diezmo”; pero, como se podrá ver, en el análisis se incluían productores muy pequeños en la percepción y no parecen faltar los grandes. Sí faltan algunos grandes productores de instituciones eclesíásticas o de

beneficencia que se encontraban eximidos del pago del diezmo. Este es el caso, por ejemplo, de la estancia de los betlemitas<sup>4</sup> en Arrecifes, así como de la estancia “de las Vacas” en la Banda Oriental en manos de la Hermandad de la Caridad de Buenos Aires.

Como se puede colegir, a pesar de que se trata de 3.220 registros, la muestra es relativamente escasa, sobre todo porque faltan datos de partidos con mucha presencia de ganadería en Buenos Aires, como los del sur, Magdalena, San Vicente, o del norte, Arrecifes, que por eso años era el que pagaba la mayor cuota de cuatropea, hasta que en los años siguientes será sobrepasado por las zonas más

<sup>4</sup> Pero los contribuyentes que declararon ser arrendatarios de los betlemitas fueron incluidos en el censo, y por lo tanto en nuestra base de datos.

australes. Además, como dijimos, no tenemos ningún partido con ambos tipos de diezmos en el mismo año, lo que podría servirnos para establecer el grado de combinación de la producción agrícola y ganadera como la posibilidad de ajustar mejor el nivel de ingresos.

Sin embargo, como la intención es establecer hipótesis y algunos resultados acerca del nivel de producción individual de los pobladores de la campaña y su distribución, podremos tener una aproximación relativamente confiable en casos individuales y para algunos partidos, los cuales pueden expresar de manera aproximada a cada ramo de la producción. Creemos estar bien equipados para responder a las preguntas acerca del nivel de producción, apoyados en la abundante bibliografía que ha trabajado sobre el tema en las últimas décadas.

En el anexo metodológico describimos los pasos seguidos para construir nuestra base de datos y para ofrecer pruebas de su razonabilidad.

## **LA DISTRIBUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN ENTRE LOS PRODUCTORES**

Hemos calculado el producto de cada una de las jurisdicciones y de los períodos que se exponen en el Cuadro 1. Hemos convertido todos los valores a fanegas de trigo o cabezas de vacunos, a fin de poder comparar la producción de cada Unidad Censal (UC). En el caso de que los diezmos de una misma

jurisdicción y de un mismo año hayan sido percibidos en distintos tipos de ganado o de granos, hemos solo tomado el trigo o el ganado vacuno, ya que constituían, de lejos, la producción más importante y cuantiosa, además de contar con mejor información en cuanto a los precios y las medidas. Utilizamos el precio informado por la misma fuente en el caso de la región de Colonia en 1789, o los precios de inventarios en el de la campaña de Buenos Aires en el siglo XIX<sup>5</sup>.

Por otro lado, en el caso de los censos ganaderos de la campaña de Buenos Aires en 1789 y de Colonia en 1796 hemos calculado la producción a partir del procreo del stock de cada especie, a razón del 22%.

Con estos datos hemos calculado las medidas centrales, mediana, moda y promedio, a fin de tener una idea previa de la distribución y de la magnitud de la producción individual de ganado. Para poder comparar todas las jurisdicciones hemos utilizado solo el procreo anual del ganado vacuno. Veamos el Cuadro 2.

---

<sup>5</sup> Para el trigo hemos tomado los valores de inventarios de Garavaglia (1995, p.104) para 1807 (\$10) y para 1808 (\$9.33). Se trata entonces de precios que, se supone, son pagados al productor. Otro precio, más alto, es el informado por Lyman Johnson (1990, p. 147), pero se trata de precio al consumidor, por lo que no sería el indicado. De todos modos, las variaciones de ambos valores son muy parecidas.

	Año	Casos	Mediana Col. 1	Mod a	Promedi o Col. 3	Col. 3/ Col. 1	Más alto	Más bajo	Desvio estand	Coef. Variac.
Matanzas	1681	36	75	20	104	1,4	310	10	81,5	0,79
Conchas	1681	58	45	30	59	1,3	225	5	50,5	0,85
Conchas	1682	24	80	30	79	1,0	180	10	46,2	0,58
s/d	1682	130	50	40	62	1,2	250	5	49,8	0,80
Montegrande	1691	48	60	30	86	1,4	280	5	68,9	0,80
Soriano	1789	56	18	9	27	1,5	158	1	28,9	1,06
Espinillo	1789	33	25	20	28	1,1	140	7	23,5	0,84
Víboras	1789	46	20	10	27	1,3	180	2,5	28,5	1,07
Montevideo	1793	600	40	20	50	1,2	560	5	47,8	0,96
Quintas cercanías	1807	88	35	16	74	2,1	440	5	134,1	1,82
San Isidro/Matanza	1807	58	32	32	40	1,2	248	3	37,9	0,95
Soriano	1807	68	20	20	27	1,3	138	2,5	23,9	0,89
Espinillo	1807	68	20	10	30	1,5	150	2,5	29,8	1,00
Paysandú	1807	23	40	40	51	1,3	150	10	39,0	0,76
Víboras	1807	51	20	10	27	1,3	90	10	19,6	0,73
Mercedes	1807	46	30	20	45	1,5	200	10	43,0	0,95
San Nicolás	1808	75	30	10	37	1,2	220	5	37,1	0,99
Salto	1808	79	45	50	51	1,1	250	10	38,8	0,77
Pergamino	1808	70	20	10	31	1,5	175	5	26,4	0,86
Rojas	1808	24	33	30	34	1,1	80	10	19,0	0,55
San Pedro	1808	60	23	20	34	1,5	240	5	35,4	1,05
Ramallo	1808	6	23	20	27	1,2	55	10	15,4	0,58
Arrecife	1808	26	48	60	54	1,1	145	5	39,0	0,73

CUADRO III. Producción agrícola por UC (en fanegas de trigo)

		Casos	Gini	20/20	1%
1784/8	Víboras	116	0,5838	28,36	7,53
1789	Areco	199	0,7128	57,5	16,4
	Magdalena (incluye Chascomús)	73	0,5104	13,2	11,1
	Pilar	187	0,6121	24,1	13,8
Total	1789	459	0,6670	46,5	15,3
1796	Colonia				
	Colonia	69	0,7172	64,1	28,5
	Espinillo	45	0,5929	40,4	
	Soriano	98	0,7523	47,8	57,7
	Víboras	38	0,6173	29,1	
Total	1796	250	0,7153	52,0	35,1
1804/5	Luján	47	0,5583	20,3	
1804	Areco	109	0,5272	14,1	7,9
1805	Areco	26	0,5890	24,5	

CUADRO IV. Gini entre productores ganaderos (en cabezas de ganado vacuno)

Tenemos varias situaciones diferentes. En primer lugar, se destaca el caso de Víboras, que parece ser un espacio de muy pequeños productores a juzgar por la moda, el valor más común; sin embargo, existía gran distancia entre ese valor y la mediana y el promedio, lo que habla de una gran distancia entre los más ricos y los menos agraciados que se nota en los valores extremos: 400 a 1.25<sup>6</sup>. La dispersión, medida por el desvío estándar, no parece ser tan alta en relación con los otros valores de la región. Pero el coeficiente de variación es muy alto, lo que adelanta una alta desigualdad. Aunque los datos ganaderos de Víboras son más escasos en 1796, la situación parece algo distinta: los productores más humildes, los muy pobres, parecen haber desaparecido, ya que el mínimo considerado es con un procreo de 5 (que igual sigue siendo modestísimo, pero no tanto como 1,25...) y el crecimiento del productor ganadero más rico ha sido menor, por lo que la distancia entre los extremos se ha reducido de 320 veces a 120. Lo mismo sucede con el coeficiente de variación que se reduce drásticamente; ello a pesar de que la distancia entre promedio y mediana se había acrecentado. Si bien la cantidad de casos es limitada, pareciera que Víboras era una región con una desigualdad en la producción ganadera más bien modesta y que tendió a mantenerse o aún reducirse en los últimos años coloniales.

Otro caso comparable es Areco. En 1789, si bien el promedio era similar al de Víboras de los años previos, la moda era más alta y la distancia entre el más rico y los más pobres era inmensa. Pero a su vez el grado de dispersión de los datos es menor, la mitad de Víboras, valor que debe estar influido por el alto número de la moda. Es decir que más allá de que haya cifras muy bajas, se ha generalizado una que es más alta que la mediana.

En 1804, un año con menos productores, han aumentado algunos de los valores, pero el máximo se ha mantenido, lo que permite comprobar que se ha achicado la distancia entre ellos. También se ha restablecido la ubicación de la mediana, dejando la moda a los más pobres, mientras que la dispersión sigue siendo la misma medida en unidades, pero se ha reducido a la mitad el coeficiente de variación.

El resto de los partidos incluidos en el censo de 1789 confirma lo que habíamos señalado en un trabajo previo (Gelman y Santilli, 2016), que Pilar era el que presentaba menores diferencias y que Magdalena, que incluía a Chascomús en ese entonces, estaba en las antípodas. Sin embargo, Pilar presenta algunas atipicidades, como que la mediana es menor que la moda. ¿Podría indicar esto que nos encontramos con una sociedad de medianos productores, que lo atípico son los pobres o los muy ricos? Sin embargo, y a pesar de que el desvío estándar es el menor de la muestra, el coeficiente de variación es mayor que el de Magdalena.

<sup>6</sup> Quiere decir que convivían poseedores de 1.820 cabezas con otros de solo 5 vacas.

Pero era la región de Colonia en la Banda Oriental la que se diferenciaba. Todas las medidas se distanciaban de los casos de la campaña de Buenos Aires, tanto mediana, moda y media, además de distanciarse entre ellas; el promedio ronda las 200 cabezas, que triplica la mediana y cuadruplica la moda, en general. Así, podemos encontrar casos de 11.000 cabezas de procreo en Soriano y de cuatro en Colonia. Además, la región muestra los más altos índices de dispersión, lo que indica que nos vamos a encontrar con muchos pequeños productores junto a los grandes, pero que a juzgar por las modas eran algo mayores que en la campaña de Buenos Aires.

En los albores del siglo XIX, Luján le sacaba una buena ventaja a Areco, aunque la cantidad de casos merma su representatividad.

Veamos ahora qué podemos decir de la agricultura. Vamos a considerar solo la producción de trigo, ya que es la única que se generalizaba en todo el espacio, aunque en algunos partidos encontramos maíz, sandías, zapallos, legumbres, etcétera; y también aves, que se percibían juntos. El Cuadro 3 nos muestra las medidas centrales.

Lo primero que se hace notar es la mayor equidad entre los productores con respecto a la situación que veíamos en la ganadería. Como ya sabíamos, la agricultura era una rama productiva muy difundida, ya que gracias a un acceso fluido a la tierra podía lograrse una cosecha

suficiente para el mantenimiento de una familia casi sin ninguna inversión previa. Ello permitió entonces una amplia difusión de la agricultura entre las familias rurales humildes, más allá de que también podía haber explotaciones de mayor tamaño. Se puede ver que las modas son prácticamente siempre menores que las medias y medianas, que las distancias entre estas últimas oscilan entre 1 y 1.5 –salvo un caso–, que los desvíos estándar están generalmente por debajo de 100 y que los coeficientes de variación no superan la unidad. Una situación claramente diferente de la encontrada en la ganadería.

Pero también, como se observa en los máximos, había algunos grandes productores de trigo. Si calculáramos el valor de quien aquí informó una producción de 560 fanegas en Montevideo, o el de 440 en las cercanías de Buenos Aires, podrían tener un ingreso parecido o mayor al de los mayores ganaderos de ese entonces en la propia campaña. De todos modos, es claro que en comparación con la otra actividad destacada de la campaña porteña, la agricultura de trigo se encontraba mejor repartida y sus productores no se solían destacar del resto. Ya en el siglo XVII se percibe una relativa igualdad, ya que la moda oscilaba entre 20 y 40 fanegas cosechadas, ubicándose en la mitad del promedio, salvo el caso de Matanzas en 1681, que era solo la quinta parte. La muestra más amplia que tenemos para ese siglo, de 1.682, con 130 casos, confirma esta situación: la distancia entre el mayor productor y el menor era de 50 veces –y no es

la menor distancia-, contrastando fuertemente con los ganaderos.

Es de destacar que un siglo más tarde, en la región de Colonia, con una desigualdad bastante elevada en la producción ganadera, no sucede lo mismo con la agricultura, cuya producción también se nos muestra con bastante equilibrio entre las distintas familias que la practicaban. Allí moda, mediana y promedio solo se distanciaban entre 3 y 18 fanegas, y las medias eran las más bajas de toda la serie: 27 y 28. Las relaciones entre promedio y mediana son tan cercanas como en la campaña de Buenos Aires, con lo cual podemos colegir que en esta actividad la situación era más homogénea a ambas orillas del Río de la Plata. Se observa también una baja dispersión muy similar a la de la campaña de Buenos Aires, que veremos a continuación; evidentemente, una región de pequeños productores que no convivían con grandes agricultores. Los datos de esa región para 1807, que incluyen a más productores que 20 años antes, no hacen más que confirmar ese mismo patrón productivo agrícola de muy escasa concentración.

Algo mayor era la distancia en la región de Montevideo, que además presentaba muchos casos más; de todos modos, la moda era 20 y la media 50... Pero la mediana también está muy cerca del promedio en Montevideo. De manera que la desigualdad tampoco parece muy elevada entre los agricultores que abastecen a Montevideo. También el desvío estándar, si bien algo mayor que los de Colonia, no es

desequilibrante, como así tampoco el coeficiente de variación.

Esto es bastante contrastante con las quintas de cercanía de Buenos Aires, en donde la mediana es menos de la mitad del promedio, lo que revela que había en la última una cantidad mayor de productores importantes que hacían alejar el promedio de lo que hacía la mayoría de los productores. En cambio, como se puede observar en el caso oriental, la dispersión y desigualdad era mucho más fuerte en la ganadería, pero la agricultura producía familias campesinas no muy alejadas unas de otras, salvo algunos casos bastante raros en las cercanías de Montevideo. De todos modos, en general es notable que la desigualdad entre productores agrícolas sea mucho menor que en la ganadería, a ambas orillas del Plata, como confirmaremos más adelante.

Estas características parecen mantenerse para la agricultura en los albores del siglo XIX en la campaña de Buenos Aires también. Como puede esperarse, los promedios más altos estaban en los partidos más cercanos a la ciudad, pero a lo sumo duplicaban a los más alejados: de 74 en las quintas a 31 en Pergamino<sup>7</sup>. Las medidas centrales se presentaban bastante cercanas unas de otras, denotando

---

<sup>7</sup> Recordemos que no tenemos cantidad cosechada en quintas, San Isidro y Matanzas, solo el valor del diezmo; y que hemos decidido considerarlo todo como trigo a fin de homogeneizar para la comparación, pero debía haber una variedad de productos que desconocemos.

la escasa diferenciación económica en este nivel. En las cercanías el mayor productor cosechaba 440 fanegas, pero el menor solo tres. Mientras que, en el norte de la campaña, encontramos al mayor en Salto, con 250 fanegas, y los menores con cinco. Se diferencian, como adelantamos, las quintas de cercanía; no solo en el promedio más alto, sino en la mayor distancia entre mediana y moda, la mayor cosecha y el mayor grado de dispersión.

En resumen, si esta muestra fuera representativa del conjunto de la campaña rioplatense, nos encontramos con una miríada de pequeños productores que abastecen el mercado de Buenos Aires y de Montevideo, tanto de trigo y hortalizas, como de carne para el consumo interno y de cueros para el mercado externo, aunque el patrón de distribución de esta producción es bastante variado tanto entre ganadería y agricultura como entre las distintas regiones<sup>8</sup>. Veámoslo algo más en detalle considerando otras medidas típicas de desigualdad.

## LA DESIGUALDAD ENTRE LOS PRODUCTORES

La ya clásica medida de la desigualdad, que venimos utilizando desde los inicios de nuestros trabajos sobre el tema, es

<sup>8</sup> Lamentablemente, como ya dijimos, no podemos evaluar la producción de los establecimientos pertenecientes a corporaciones eclesiásticas.

el coeficiente Gini. En este caso lo aplicaremos al conjunto de los productores que, como puede colegirse, no significa el conjunto de la población, la cual si no producía directamente estaba conchabado en algún establecimiento de mediano para arriba o dedicados a otras actividades en el transporte, comercio, etcétera. Asimismo, como ya se ha dicho, una parte de los pequeños productores completaban su ingreso con trabajo temporario en relación de dependencia. Por lo tanto, las medidas que vamos a mostrar a continuación solo indicarán la desigualdad de producción entre productores en un tipo de actividad, ya sea agrícola como ganadera. Lamentablemente, por el momento no podemos sumar estas dos actividades en una misma región para evaluar la desigualdad global entre productores. Eso sería una mejor aproximación ya que en una cantidad de casos que no podemos precisar se combinaban ambas actividades en una misma familia o unidad productiva. Se trata, por lo tanto, como ya dijimos, de una aproximación que junto con las ya efectuadas sobre la riqueza y sobre la distribución funcional del ingreso nos permiten ir pintando un cuadro sobre el grado de inequidad en esta región durante el período colonial, así como pensar su evolución hacia el siglo XIX.

Veamos en el Cuadro 4 la distribución de la producción entre los ganaderos medida en ganado vacuno. Comparamos el Gini por partido y por región, el 20/20, es decir: cuántas veces incluye el 20% más rico al 20% menos rico,

y el porcentaje de producto que obtenía el 1% más rico.

Cuando no se consigna el 1% más rico es porque es menor a 0.50, no alcanza a una persona.

Se puede observar, como ya dijimos al analizar las medias de centralidad, que existía cierta disparidad entre la región de Colonia y la campaña de Buenos Aires. A finales del siglo XVIII la primera

<b>Cuadro nº 5 - Gini entre Productores agrícolas</b>					
<b>(en fanegas de trigo)</b>					
		Casos	Gini	20/20	1%
1681	Conchas y Matanza	94	0,4680	8,7	7,9
1682	Campaña de Bs. As	154	0,4007	9,5	4,6
1691	Monte grande	48	0,4269	11,2	
1789	Colonia				
	Soriano	56	0,4902	13,5	10,3
	Espinillo	33	0,3481	6,3	
	Viboras	46	0,4263	10,0	
<b>Total 1789</b>		<b>135</b>	<b>0,4398</b>	<b>10,2</b>	<b>4,9</b>
1793	Montevideo	600	0,4261	9,2	6,8
1807	quintas cercanías	88	0,5748	17,0	17,3
	San Isidro y Matanza	58	0,4166	7,6	10,7
<b>Total 1807 Buenos Aires</b>		<b>146</b>	<b>0,5428</b>	<b>14,7</b>	<b>12,8</b>
	Soriano	68	0,4230	8,8	7,5
	Espinillo	68	0,4375	9,5	7,4
	Paysandú	23	0,3785	7,1	
	Viboras	51	0,3741	6,0	
	Mercedes	46	0,4564	9,9	
<b>Total 1807 Banda Oriental</b>		<b>256</b>	<b>0,4404</b>	<b>9,2</b>	<b>5,9</b>
1808					
	San Nicolás (2)	75	0,4326	8,7	7,9
	Salto (2)	79	0,3775	7,6	6,2
	Pergamino (1)	70	0,3765	7,3	8,2
	Rojas (1)	24	0,3038	4,9	
	San Pedro (3)	60	0,4312	9,1	11,9
	Ramallo	6	0,2708	5,5	
	Arrecifes	26	0,3790	10,5	
<b>Total 1808</b>		<b>340</b>	<b>0,3985</b>	<b>8,1</b>	<b>5,3</b>
(1) Descontado un registro sin identificar ("aumento")					
(2) Descontados tres registros sin identificar ("aumento")					
(3) Descontados cuatro registros sin identificar ("aumento")					
(4) No hemos considerado legumbres, tubérculos y cucurbitáceas					

CUADRO V. Gini entre productores agrícola (en fanegas de trigo)

se mostraba más desigual que la segunda. Pero a la vez es claro que dentro de cada región la situación era muy variable. Espinillo, y sobre todo Vïboras, en la Banda Oriental, tenían un Gini relativamente bajo en comparación con los de sus vecinos, mientras que Colonia mismo y Soriano tenían los índices más altos. A su vez Buenos Aires, con una menor desigualdad en general, conoce situaciones no tan distintas a las orientales en algunos pocos sitios como Areco en 1789. Sin embargo, como se puede observar en el Cuadro 4, para inicios del XIX, todas las regiones porteñas para las que tenemos datos muestran índices de desigualdad más moderados que la Banda Oriental. Si observamos la concentración del producto en el 1% más rico de los ganaderos, el contraste es aún más fuerte, llegando en algunas zonas de la Banda Oriental a una concentración en este grupo privilegiado que excede al 50%, como en el caso de Santo Domingo Soriano. Una situación así en la campaña bonaerense colonial parece impensable. Solo la expansión ganadera del siglo XIX podrá llevar en algunas regiones de la campaña de Buenos Aires a situaciones de tanta desigualdad. Pero habrá que comprobarlo. Incluso cuando comparamos la suma de cada región por separado, las diferencias entre la Banda Oriental y la campaña bonaerense son muy notorias: 10 puntos en el Gini y una concentración en el top 1% del 35% del producto en la primera contra un 15% en la campaña de Buenos Aires. A inicios del siglo XIX y antes de la revolución, la situación no ha cambiado para mal en esta

última región. Nuestros datos, si bien escasos, nos dicen que incluso el Gini y los demás indicadores de desigualdad han disminuido.

Veamos ahora la agricultura (Cuadro 5).

La menor desigualdad con respecto a la ganadería se observa a simple vista. Tenemos que hacer esfuerzos para mostrar disparidades tanto geográfica como diacrónicamente. El paso del siglo XVII al XVIII y el cruce el Río de la Plata parecen no haber afectado grandemente la desigualdad medida con el Gini en la agricultura del trigo. Si en siglo XVII oscilaba entre 0.40 y 0.47, en el XVIII llegaba a 0.44 el general de toda la región.

El caso de Montevideo en 1793, para el que tenemos los datos más amplios y confiables, nos muestra una situación similar y gran equidad, con un Gini bajo, al igual que el 20/20, y una baja concentración en el 1% más rico de sus agricultores. También resultan consistentes en este sentido los diezmos agrícolas de la región de Colonia, con indicadores de distribución muy similares en 1789 y en 1807.

Como habíamos visto con las medidas de centralidad, hay alguna diferenciación mayor en la campaña porteña, especialmente en las zonas más especializadas de cercanías, donde había un grupo de productores de trigo de consideración que llevan nuestros indicadores un poco más arriba, sobre todo en la concentración en el 1% más rico o en el 20/20 de

las quintas de cercanías<sup>9</sup>. Pero de nuevo, esto parece insignificante con los niveles de desigualdad en la producción ganadera que encontramos en la Banda Oriental o también en algunos parajes porteños como el de Areco. Para inicios del XIX, y en las zonas menos especializadas en la agricultura, encontramos inclusive índices de desigualdad muy bajos. Resulta interesante destacar que dos de estos partidos, Rojas y Salto, van a figurar en 1839 entre los más desiguales en la distribución de la riqueza (Gelman y Santilli, 2006).

Lo que esto parece estar mostrando es que en algunas regiones donde el eje de la actividad económica era la agricultura, podemos encontrar a veces una desigualdad relativamente elevada entre productores (como en las cercanías de Buenos Aires), aunque por los datos disponibles esta parece una situación bastante excepcional para la agricultura y los agricultores rioplatenses del período colonial, como lo muestra el resto de nuestros datos, incluyendo en ello a la destacada región triguera de Montevideo. De manera que si comparamos los dos espacios en los momentos en que tenemos mayor cantidad de registros de agricultores –esto es la región de Montevideo en 1793 (600 productores) y la campaña de Buenos Aires en 1808 (340)– nos muestran índices significativamente cercanos: 0.4261 y 0.3985, respectivamente.

<sup>9</sup> Debemos recordar que no pudimos desagregar la producción en cercanías; es así que estos valores incluyen diversos productos de quinta.

## CONCLUSIONES

El presente ejercicio nos ha permitido observar un aspecto de la desigualdad colonial en la región rioplatense, utilizando una fuente no empleada hasta el momento con ese objetivo, y que permitió medir por primera vez la distribución del producto en la agricultura del trigo, actividad muy difundida en la región, así como compararla con la ganadería a ambas orillas del Río de la Plata.

En resumen, más allá de las limitaciones para analizar la desigualdad general en la región, los índices muestran claramente una mayor distancia entre productores en la ganadería que en la agricultura, y una mayor desigualdad en la Banda Oriental que en la campaña de Buenos Aires. Parece bastante evidente que durante el período colonial era menos difícil instalarse como agricultor que como ganadero, seguramente por la facilidad relativa para conseguir una pequeña parcela que trabajar y por la posibilidad de articular esta actividad con un eventual trabajo asalariado en la ganadería, especialmente en la Banda Oriental, donde había mayores propietarios ganaderos, una mayor demanda y los salarios eran más altos que en Buenos Aires, así como en otras actividades a ambas orillas del Plata como la arriería u otras de carácter más urbano. Por supuesto que también se deben considerar actividades que podían rozar la ilegalidad a los ojos de las autoridades o de los mayores propietarios, pero que tenían una

amplia difusión y cierta legitimidad social como la caza de avestruces, nutrias, etcétera.

manera, este trabajo pretende ser un escalón hacia ese trabajoso objetivo.

Como señalamos al inicio, no podemos colegir de la información analizada que esos eran los niveles de distribución del ingreso en la campaña rioplatense durante la colonia. Tanto por las limitaciones de las muestras como porque nos falta incluir los ingresos del resto de la población rural que no disponía de una explotación propia, así como los posibles ingresos complementarios de nuestros productores; estamos todavía lejos de ese objetivo.

Sin embargo, creemos que los datos analizados en el presente trabajo muestran un panorama creíble sobre los niveles de desigualdad, bajos en general, para la campaña rioplatense, aunque con algunas diferencias destacadas entre las dos actividades principales y con niveles de concentración en la ganadería también distintos entre la Banda Oriental y Buenos Aires. Pero todavía nos falta un largo camino para recorrer.

En este sentido, una cuestión pendiente en la historiografía rural rioplatense es estimar un nivel de ingreso de los pobladores de la campaña, que incluya el trabajo independiente como campesino (pastor y/o labrador) y el conchabo estacional en otro establecimiento mayor, y que contemple a su vez a todos aquellos que, de un modo u otro, consiguen un ingreso salarial, diario o mensual, estable o temporario, en la actividad rural o en el transporte como arriero, o en otro tipo de actividad. De esta

## ANEXO METODOLÓGICO

La fuente decimal indica acerca de la cuota de diezmo que le corresponde a cada contribuyente, por lo que dicha información debe ser multiplicada por diez. El ganado está informado en número de cabezas de vacas, ovejas, potros y mulas, la décima parte del procreo anual. A partir de estas cifras y teniendo en cuenta el procreo de cada categoría, hemos armado el

Garavaglia (1987, p. 43) la región de Areco y Lujan aportaban el 40% del diezmo de cuatropeda por esos años. Pero si sumamos un porcentaje que los concedores del tema estiman como tasa de subvaloración del diezmo, podríamos alcanzar para los dos partidos porteños una cifra que superaría en algo a los 100.000 vacunos. Además, para 1839 evaluamos el stock de ambos partidos en 450.000 cabezas (Gelman y Santilli, 2006), es decir

	Vacas			Ovejas			Potros			Mulas		
	Diezmo	Procreo	Stock (1)	Diezmo	Procreo	Stock (2)	Diezmo	Procreo	Stock (3)	Diezmo	Procreo	Stock
Lujan 1804/5	793	7930	36045	690	6900	27600	115	1150	3286	36	355	(4)
Víboras 1796	1493	14930	67864									
Areco 1804	1132	11315	51432	2293	22930	91720	293	2925	8357	35	345	
<b>Total</b>	<b>3418</b>	<b>34175</b>	<b>155341</b>	<b>2983</b>	<b>29830</b>	<b>119320</b>	<b>408</b>	<b>4075</b>	<b>11643</b>	<b>70</b>	<b>700</b>	
(1) Considerando un procreo del 22%												
(2) Considerando un procreo del 25%												
(3) Considerando un procreo del 35%												
(4) No consideramos el stock porque se producía entre los yegurizos												

### CUADRO VI. Evaluación del Stock Ganadero declarado

(1) y (2) Garavaglia (1999, p. 213) y Sábato (1989, p. 156).

Cuadro 6, tratando de calcular el stock del cual ese procreo y diezmo se obtenían. Solo utilizamos aquí la fuente del diezmo porque queremos evaluar la verosimilitud de la misma

Veamos primero la campaña de Buenos Aires. Parece una cifra baja que el stock de ganado vacuno en dos de los partidos más representativos de la campaña ganadera para 1808 solo cuente con algo menos de 88.000 cabezas de ganado vacuno y casi 120.000 ovinos. Sobre todo, si tenemos en cuenta que según Juan Carlos

que el stock habría crecido a razón de 2.5% anual, tasa razonable que da cuenta también de las peripecias de la ganadería en la etapa convulsa de las guerras de la independencia y las civiles. Resulta también interesante la importancia que ya tiene el stock ovino y que en las décadas siguientes no harán más que ampliarse sobre todo en los distritos que quedaron al interior del Salado, luego de la expansión de la frontera de los años 1820 y 1830 (Gelman, 1996; Santilli, 2001). En cuanto a Víboras, que forma parte de la región de Colonia, en

la Banda Oriental, el stock derivado del diezmo no se aleja mucho del que pudimos obtener de otra fuente de tipo censal para unos años posteriores. Su stock, mayor que el de los dos partidos de la campaña

Contamos con un censo ganadero de la región de Colonia del año de 1796 y otro del año 1789 correspondiente a tres partidos de la campaña de Buenos Aires: Areco, Magdalena y Pilar<sup>11</sup>. Podemos

	año	Casos	Vacuno	Yeguas	Ovejas	Potros	Mulas
Víboras (*)	1784	116	5312				
Víboras (*)	1785	116	5312				
Víboras (*)	1786	116	5312				
Areco	1789	217	8036	4858	6443		
Magdalena	1789	73	7932	3724	0		
Pilar	1789	187	6380	0	0		
Colonia	1796	76	14050	1213	3730		
Espinillo	1796	48	9778	1146	1905		
Soriano	1796	99	19050	0	100		
Viboras	1796	41	4369	1157	1165		
Lujan	1804	56	3965		3450	575	178
Lujan	1805	56	3965		3450	575	178
Areco	1804	160	8150		16970	2330	270
Areco	1805	39	3165		5960	600	80

(\*) El diezmo está expresado en pesos y en cueros vacunos a razón de \$ 1,- la unidad, según la misma fuente, que incluye tres años sumados, sin discriminar entre ellos

CUADRO VII. Proceso ganadero según diezmo y censos (en cabezas)

porteña, indica claramente su importancia para la economía ganadera de la región rioplatense, incluida en la jurisdicción del obispado e intendencia de Buenos Aires, pero con características sociodemográficas algo distintas a la campaña porteña, como toda la región de Soriano-Colonia.<sup>10</sup>

establecer el procreo de los dueños de ganado en esos años a partir de su stock ganadero. Con estos datos incorporamos 525 registros a la campaña de Buenos Aires. Y otros 658 de la costa septentrional del río de la Plata. Veamos el Cuadro 7.

<sup>10</sup> La evaluación de las cifras de Víboras puede verse en (Gelman, 1998, p. 63 y ss.).

<sup>11</sup> La validez y razonabilidad de estas fuentes fueron confrontadas en Gelman (1998 y 1989) para Colonia, y Gelman y Santilli (2016) para la campaña de Buenos Aires.

Hemos calculado el producto a partir de los censos de 1789 en la campaña de Buenos Aires y de 1796 en la región de Colonia, considerando el procreo mencionado en el Cuadro 6 para cada especie. Esto nos lleva a triplicar nuestra muestra de la producción ganadera, en un período que comienza en 1784 y concluye en 1805, de manera de tener una pauta algo más amplia y quizás representativa de ambas regiones productivas del Río de la Plata.

Con respecto al diezmo agrícola, como vimos en el Cuadro 1 tenemos información decimal ya desde fines del siglo XVII de partidos de cercanías, además de San Isidro, Matanzas y quintas, la región abastecedora más importante de la campaña de fines del XVIII. Y también de la región de Colonia, con tres departamentos; y de la zona rural del entorno de Montevideo. Por último, consideramos, a principios del siglo XIX, varios partidos del norte de la campaña porteña; es probable que en esos años ya sea una zona de importancia en la producción cerealera. El Cuadro 8<sup>12</sup> nos informa de las fanegas

---

<sup>12</sup> Los datos de 1807 de Buenos Aires están informados en pesos y no en fanegas, por lo que los hemos convertido a razón de \$ 9.33 la fanega, precio tomado de Garavaglia (1995, p. 104). Es muy probable que no sea solo trigo lo producido, sobre todo en las quintas de cercanías, pero adoptamos el criterio de considerarlo ese cereal a fin de homogenizar nuestros datos. De todos modos, no influirá en la distribución del ingreso porque el mismo será considerado en pesos. Según el fiel ejecutor Antonio

cosechadas. Trabajaremos con esas cantidades.

Contamos con una cantidad de registros que, si bien es menor que los de la ganadería, nos proporciona una base sustentable para nuestro análisis. Se puede comprobar que en todo el período, zonas relativamente alejadas de la ciudad producían trigo en cantidades respetables, y no solo mulas para la minería potosina o vacas para el mercado porteño y la exportación de cueros. Esto no es una novedad, ya que Mariana Canedo para una fecha tan temprana como el censo de 1744, advertía que si bien la ganadería era practicada por el 76% de los censados de San Nicolás, los pobladores "labran y cuidan", trajinan, se conchaban, etcétera (1993, pp. 59-60). Es decir, las actividades eran muy variadas y se combinaban, incluyendo labrar la tierra y cuidar el ganado. Es probable que para 1808 el perfil del agricultor esté mucho más definido, pero no anula la posibilidad de que un mismo individuo cultive la tierra y críe algunas cabezas de ganado.

Lamentablemente, los datos del siglo XVII son muy escasos como para evaluar la producción. La de la zona de Colonia fue evaluada en dos textos de Jorge Gelman (1989 y 1998). Asimismo, la producción de Montevideo, la más importante en cantidad de fanegas y de productores de nuestras fuentes,

---

Obligado los productores ocultaban un 17% de la cosecha en 1784. No hemos tenido en cuenta esa estimación porque no podemos inferir que el mismo porcentaje se ocultaba en otros años (Garavaglia, 1999, p. 110).

	Nº	1681	1682	1691	1789	1793	1807	1808
Matanzas	36	3735						
Conchas	58	3438						
Conchas	24		1900					
s/d	130		8113					
Monte grande	48			4128				
Sto. Domingo Soriano	56				1528			
Espinillo	33				919			
Viboras	46				1228			
Montevideo	600					29738		
Quintas cercanías	88						6469	
San Isidro y Matanza	58						2308	
San Nicolás	75							3090
Salto	79							4370
Pergamino	70							2210
Rojas	24							880
San Pedro	60							2170
Ramallo	6							160
Arrecife	26							1610
Soriano	68						1833	
Espinillo	68						2025	
Paysandú	23						1175	
Viboras	51						1368	
Mercedes	46						2088	
Total		7173	10013	4128	3674	29738	17264	14510

### CUADRO VIII. Producción de trigo (en fanegas)

corresponde considerarla en primera instancia, como surtidora del mercado de esa ciudad, más allá de que algún sobrante se envíe a Buenos Aires<sup>13</sup>. Aquí la vamos a

<sup>13</sup> María Inés Moraes (2012) dice que la producción de las cercanías de Montevideo era consumida íntegramente por los habitantes de la ciudad, más allá de que, en caso de algún sobrante “[...] eventualmente se exportaba harina a La Habana, Buenos Aires y “diversos puertos de Europa” en las últimas décadas del siglo XVIII” (p. 2016).

utilizar para comparar la magnitud y la distribución del producto de esos agricultores.

A fin de verificar la verosimilitud de las cifras antepuestas, vamos a evaluar la correspondencia de la cosecha de 1808 de los partidos que abastecían a la ciudad de Buenos Aires. ¿Cuánto representaban estas 14.515 fanegas recogidas en 1808 para la producción total de Buenos Aires, medida a través de los diezmos? Si consideramos que

la cantidad cosechada total para 1808 se debe situar por lo menos en las 120.000 fanegas<sup>14</sup>, la cosecha de los partidos considerados superaría el 12%.<sup>15</sup> Para no ser la zona triguera por excelencia de la campaña parece ser una cantidad apreciable.

En cuanto al diezmo de cercanías y San Isidro y Matanza, no tenemos las cantidades diezgadas, sino simplemente el monto total en pesos. Como el objeto gravado es la producción de quintas, no podemos establecer de qué producto se trata, por lo que deberemos quedarnos con las cifras totales y evaluar la distribución según los valores indicados para cada productor.

Con respecto al diezmo de Montevideo, la suma de casi 30.000 fanegas cosechadas, si bien es nuestro mayor número, no habría alcanzado para el consumo de Montevideo, ya que María Inés Moraes estima el mismo en casi 43.000 fanegas (2012, p. 215).

<sup>14</sup> Juan Carlos Garavaglia (1999, p. 110) hace el cálculo, a partir de la masa decimal, de 119.667 fanegas en 1798 y 124.300 en 1819. Si aceptamos el criterio mencionado que cuando el Estado se hizo cargo es porque había exceso de producción, podemos estimar que la cosecha fue mayor a las 120.000 fanegas. También Djenderedjian (2008, p. 57), basándose en García Belsunce (1989, p. 324), muestra cifras de la cosecha de 1798 sin incluir la probable evasión citada del 17%, 102.000 fanegas.

<sup>15</sup> Si le sumáramos el 17% estimado de evasión, el porcentaje extraído de la zona norte sería del 14%.

Entonces es probable que nuestra base no esté completa o que, simplemente, ese año se cosechó menos. Si se tratara de la primera situación, nuestro cálculo de lo producido individualmente seguiría siendo válido, ya que no podemos deducir que los que faltan son de determinado tamaño. En cambio, si ese año la cosecha fue menor, se estaría subestimando el nivel productivo de la región.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amaral, S. (1998). *The rise of capitalism on the pampas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Amaral, S. y Ghio, J. M. (1990). Diezmos y producción agraria. Buenos Aires, 1750-1800. *Revista de Historia Económica*, VIII(3), 619-647.
- Azcuy Ameghino, E. (2002). *La otra historia. Economía, Estado y sociedad en el Río de la Plata colonia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bértola, L. y Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. México: FCE.
- Bértola, L.; Gelman, J. y Santilli, D. (2015). Income distribution in rural Buenos Aires, 1839-1867. *Revista Uruguaya de Historia Económica*, V (8), 14-28.
- Canedo, M. (1993). Colonización temprana y producción ganadera de la campaña bonaerense: "Los Arroyos"

- a mediados del siglo XVIII.  
En J. C. Garavaglia, y J. L. Moreno (Comps.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX* (pp. 49-75). San Martín, Buenos Aires: Cántaro.
- Coatsworth, J. H. (2008). Inequality, Institutions and Economic Growth in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 40(3), 545-569.
- Djenderedjian, J. (2008). *La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fradkin, R. (2006). Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX. En J. Gelman (Comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp. 189-207). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garavaglia, J. C. (1987). *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: De la flor.
- Garavaglia, J. C. (1989). Producción cerealera y producción ganadera en la campaña porteña, 1700-1820. En J. C. Garavaglia y J. Gelman, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*. Buenos Aires: Cuadernos Simón Rodríguez, Editorial Biblos.
- Garavaglia, J. C. (1995). Precios de los productos rurales y precio de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826. *Boletín del Ravignan*, 11, 65-112.
- Garavaglia, J. C. (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires: Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Garavaglia, J. C. y Gelman, J. (1998). Mucha tierra y poca gente: Un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850). *Historia Agraria*, 15, 29-50.
- García Belsunce, C. (1989). Diezmos y producción agrícola en Buenos Aires virreinal. *Investigaciones y Ensayos*, 38, 317-355.
- Garrabou, R. y Tello, E. (2002). Salario como coste, salario como ingreso: el precio de los jornales agrícolas en la Cataluña contemporánea, 1727-1930. En J. M. Martínez Carrión (Ed.), *El nivel de vida en la España rura: Siglos XVIII-XX* (pp. 113-183). Alicante: Universidad de Alicante.
- Gelman, J. (1989). Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos: el trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense. En J. C. Garavaglia y J. Gelman, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: Estudios sobre producción y mano de*

obra (pp. 43-83). Buenos Aires: Biblos.

- Gelman, J. (1996). Crecimiento agrario y población en la campaña bonaerense durante la época de Rosas: Tres Partidos del Sur en 1839 (Vol. 10), (C. d. Ravignani, Ed.). Buenos Aires: Instituto Ravignani.
- Gelman, J. (1998). Campesinos y estancieros: Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial. Buenos Aires: Los libros del riel.
- Gelman (Comp), J. (2011). *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2006). *De Rivadavia a Rosas: Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2014). Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870. *América Latina en la Historia Económica*, 21(3), 83-115.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2015). Salarios y precios de los factores en Buenos Aires, 1770-1880. Una aproximación a la distribución funcional del ingreso. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 33, 153-186.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2016). La distribución de la tierra y

la riqueza en Buenos Aires entre finales de la colonia y el siglo XIX. V Congreso Latinoamericano de Historia Económica, (pp. 1-20). Sao Paulo.

- Johnson, L. (1990). Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 2, 133-157.
- Lindert, P. H. y Williamson, J. G. (1980). *American Inequality. A Macroeconomic History*. Nueva York: Academic Press.
- Mayo, C. (1995). *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*. Buenos Aires: Biblos.
- Milanovic, B. (2016). *Global Inequality. New Approach for the Age of Globalization*. Cambridge, London: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Milanovic, B.; Lindert, P. H. y Williamson, J. G. (2007). *Measuring Ancient Inequality. NBER Working Paper, 13550(13550)*. Recuperado de [www/nber.org/papers/w13550](http://www/nber.org/papers/w13550)
- Moraes, M. I. (2012). *Las economías agrarias del litoral rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII: Paisajes y desempeño* (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.

- Sábato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Santiago-Caballero, C. (2011). Income Inequality in Central Spain, 1690-1800. *Explorations in Economic History*, 48(1), 83-96.
- Santilli, D. (2001). Propiedad y producción en tiempos de Rosas: Quilmes 1837. *Revista Quinto Sol*, 5, 113-142.
- Santilli, D. (2017). La saga continúa: la historiografía rural de la campaña de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX: Nuevos aportes. En S. Bandieri y S. Fernández (Coords.), *La historia Argentina es perspectiva local y regional: Nuevas miradas para viejos problemas*. (pp. 279-316). Buenos Aires: Teseo.